

HISTORIA DE MI COLEGIO

Era viernes por la tarde. Un grupo de alumnas de 3º de E.S.O del Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo paseaba por el centro de nuestra ciudad y, entre risas y charlas, comentaban lo que iban a hacer ese fin de semana. Apenas habían llegado a la calle Lope de Vega, cuando de repente alguna de ellas notó algo extraño...

- Pero...¿no habéis oído eso?
- ¿Qué? Yo no he oído nada...
- Pues...Pues eso. Es como si alguien nos hubiese llamado. ¿No habéis oído esa voz?
- Sí, sí, escuchad. ¡Otra vez la oigo! Viene del Centro Cultural Federico García Lorca, aunque no hay nadie.
- Esta vez yo también la he oído, pero tampoco veo a nadie. ¿No será que el edificio nos ha hablado? ¡Ja,ja...!
- No digas eso. Vamos a ver, señor edificio. ¿Tiene usted algo que decirnos?

Tras las risas y burlas de las niñas se hizo un breve silencio. Iban ya a marcharse cuando, de repente, se oyó una extraña voz...

“¡Más respeto jovencitas, más respeto! Estos jóvenes de ahora no tienen educación, no saben apreciar la cultura y el trabajo de años y años...”

- ¿Habéis oído eso? ¡Está hablando! ¡El edificio habla!.

“Naturalmente que hablo. ¿Qué crees chiquilla? Si tan sólo la gente escuchara un poco las cosas importantes que tengo que decir, pero ya nadie le presta atención a los edificios. ¡Tenemos tanto que contar! Esto es historia, muchacha. ¡Es historia!”

- Vaya, vaya. ¿Qué cosas importantes podría contar un montón de piedras?

“¿Conque no me crees? ¡Eh!. Tengo muchos años y aún recuerdo con exactitud todos los grandes y pequeños acontecimientos que han tenido lugar dentro de mí. ¿Queréis oír mi historia?”.

- Nos encantaría. Empieza, te escuchamos.

“Yo no siempre he sido un centro cultural, mucho antes de esto fui un colegio. Por aquellos tiempos estaba lleno de las risas de los niños y las charlas de los profesores. Me siento orgulloso de haber sido el primer lugar donde las religiosas de vuestro colegio se asentaron en Melilla.

Mi historia arranca, según cuenta el padre Rafael en una biografía de Madre Carmen a quien estoy seguro todas conocéis, de una forma un tanto milagrosa, pues ocurrió que en el año 1920, estando varias hermanas, entre ellas Sor Clementina, limpiando el camerín donde estaban depositados los restos de su fundadora, comentaron al salir de la estancia, que si Madre Carmen estaba en la Gloria podía hacer que se fundara un colegio fuera de nuestra Península...

No había pasado una hora cuando una hermana de aquellas era llamada por la Superiora para que se pusiera en contacto con el Obispo de Málaga, que les recomendaba y ayudaba a fundar en Melilla, y debían hacerse cargo de unas religiosas que se habían quedado sin comunidad. Y así, el de noviembre de 1920 aparecen las Terciarias Franciscanas en nuestra tierra y llegaron a parar a mí. Aunque yo no tenía la estructura actual, sólo tenía planta baja. ¡Ni siquiera existía la Capilla! Más tarde fue construida por el arquitecto Enrique Nieto, creo que aún se conserva la factura...”

- Pero, entonces ¿Cómo pudieron arreglárselas con una sola planta?

“Al principio no había más remedio pero hacia los años 50, en la época de vuestras madres se construyó la primera planta, donde pusieron las clases de bachiller. ¡Me parece estar viéndolo! Incluso recuerdo aquella imagen del Sagrado Corazón en la galería...”

- Un momento. ¡Esa imagen está ahora en nuestro Colegio! La han puesto a la entrada del pasillo que lleva al aula de música. ¡Quién iba a decirlo!

“Con posterioridad se construyó una segunda planta, pero sólo en la parte que da a la calle Sor Alegría, de la que luego os hablaré. Esta nueva zona se hizo para la residencia de las alumnas internas, porque teníamos internado; había incluso un cuarto de estar para las residentes con sus mesas camillas y unas bonitas cortinas de cretona. ¡Qué ratos felices pasaban allí las niñas! Y en secreto os digo que yo disfrutaba con ellas, estaba al día de todo lo que ocurría dentro y fuera del colegio a través de sus charlas y de sus comentarios...”

- Vaya, eso ocurrió hace mucho tiempo. ¿Cómo puedes recordarlo?

“Tengo una memoria de elefante, cada frase que se ha pronunciado aquí está recogida entre las viejas piedras que se forman; son mis más preciados recuerdos.

Pero, sigamos con la construcción. Fue en 1967, en el primer trimestre, cuando se hizo la otra ala de la segunda planta. Y recuerdo que mientras se realizaba esta nueva ampliación, las alumnas de cuarto de bachillerato tuvieron como clase el Museo de Ciencias Naturales. Una vez terminada, allí se aposentaron los cursos superiores de cuarto, quinto y sexto”.

- Qué distintas debían ser las cosas por aquel entonces...

“Desde luego, antiguamente se respiraba entusiasmo, había un espíritu de colaboración muy grande. Esto se podía apreciar cuando llegaban las grandes campañas de ayuda a los más necesitados, como por ejemplo el Domund. Todas querían postular. El día señalado, muy temprano estaban en el Colegio para recoger sus huchas. Por todas partes se oía la misma frase: ¡Una limosnita para el Domund!, ¡Por favor, para los chinitos! Cuando se llenaban las huchas, todas corrían de vuelta al Colegio y esperaban para saber los resultados obtenidos y mientras, curioseaban un poco por la tómbola que también se hacía para ese fin.”

- Eso lo seguimos haciendo en la actualidad. Es una gran tradición salir a postular ese domingo. Todas sabemos que es por una buena causa. Además, hoy proliferan otras campañas y el Colegio de una manera o de otra sigue con su espíritu de colaboración, incluso hacemos fiestas como la Operación Bocata. Te digo, señor edificio, que ese espíritu de solidaridad se sigue inculcando a todos los alumnos/as, pues ahora somos un centro mixto y lo llevamos dentro.

“Y las campañas de Navidad, donde todas las clases colaboraban: cada día se llevaba un alimento, para paliar las necesidades de los más desafortunados”

- Nosotras también preparamos la Navidad, el Colegio lo ambientamos bajo la dirección de nuestros profesores. Durante un tiempo se hicieron concursos de decoración de las clases, pero hace un par de años se sustituyó por una Muestra de Villancicos en la que participan todos los cursos.
- Es sorprendente. Todo era tan distinto y al mismo tiempo tan similar a como es ahora.

“Habláis de actualidad...Pues actualmente se han producido muchos e importantes cambios. ¡Hasta el sistema de enseñanza ha evolucionado! Antes, las primeras clases eran grupos muy numerosos de incluso más de ochenta alumnas, que eran atendidas por una religiosa y una profesora seglar simultáneamente. Esto ocurría en el parvulario, primera, segunda y tercera elemental. Luego, en Ingreso se repartían en dos clases, pasando a tener dos líneas el bachillerato, que volvía a refundirse en un único curso en cuarto. Como os podéis imaginar, los estudios superiores lo terminaban un grupo muy reducido. ¡Ja, ja, ja!. Me daba la sensación de que algunas jamás se irían, pero al final todas acaban marchándose.

- Debe ser muy triste que se vayan las alumnas así, sin más, sabiendo usted que no las iba a volver a ver.

“¡Oh no, no lo creas! Cada año venían muchas nuevas y de las que se marchaban, algunas regresaban ya no como chiquillas revoltosas, sino como antiguas alumnas o religiosas. Recuerdo dentro de este último grupo a Matilde de Sena, que sé que está otra vez por aquí, Fani Casado, María Teresa García Wandelvalle, M^a Teresa Avellaneda, Carlota Pérez, María Asunción Martín Casaña, Carmen Reyes, Ana Pilar Saco y otras...

- Hablando de religiosas. ¿Por aquí habrán pasado muchísimas?

“Muchísimas y más, os podría hablar de todas, de la labor de cada una o en conjunto, de su dedicación, de su entrega, de cuántas generaciones han formado, pero no tenemos tiempo. Aunque sí os puedo nombrar a las que dirigieron este colegio con buen tino y con unas alforjas llenas de amor de comprensión, como la Madre Clementina, Alegría, Ángela, Honesta, Natividad, Sara, Mercedes, M^a Albina, Primitiva, Piedad...Cuando estaba ella, recuerdo que se puso la primera piedra de mi sucesor, y con la Madre María Dolores Artacho me abandonaron, no sin pena, y se

trasladaron al otro Colegio, al que le tengo mucho cariño, pues entiendo que los tiempos cambian y era necesario.

- Y los profesores, ¿había también como ahora?.

“Desde luego, se entregaban por completo a su trabajo, entre ellos Don Lisardo Morán, Don Antonio Segado, Don Robustiano, Señorita Pepita Bravo, Señorita Pepita Palacios, Señorita Pilar Moreno, Señorita Carmen Sevilla y cómo no, la Señorita Pauli Morala, toda una institución...Sus nombres permanecerán siempre en la historia de este Colegio.

- ¿Y qué hay de los uniformes? ¿Eran iguales a los de ahora?

“En absoluto. El Colegio ha tenido distintos uniformes, en sus inicios eran de color negro con ribetes rojos, cuello blanco, lazada roja y además llevaban un sombrero. Más tarde se suprimieron los vivos rojos y se pusieron unos cuellos duros blancos con una bonita corbata de lunares y de prenda de abrigo se utilizaba una capa. En el año 59 se empezó a utilizar el uniforme actual, ya con un abrigo y los consabidos zapatos gorilas, que vosotras no conocéis, pero si le preguntáis a vuestras madres seguramente os podrán hablar de ellos, de que regalaban una pelota con su compra, de que eran prácticamente irrompibles. Durante un año, incluso hubo un uniforme de verano, que era un vestido camisero color celeste, pero acabó desapareciendo.

- ¿ Y para hacer Educación Física? ¿Supongo que el chándal también sería diferente?”

“Estás muy equivocada...¿de chándal nada! No existía esa prenda”

- Entonces, ¿qué llevaban?

“Para hacer lo que vosotras llamáis ahora Educación Física se usaba una falda tableada color verde y debajo unos puchos. Eran otros tiempos y la verdad es que estaban muy graciosas. Pero lo que más os llamaría la atención sería los hábitos de las religiosas. ¡Ahh, qué tiempos aquellos! Cuando mis monjas me recorrían con esos atuendos de lana hasta los pies con el cordón franciscano a la cintura y el rosario; también llevaban un escapulario y doble manga: una estrecha interior y la exterior típicamente franciscana. La toca les tapaba todo el pelo y llevaban la parte del pecho de color blanco. Utilizaban para ir a la calle o para comulgar un velo largo y negro y a la hora de trabajar se protegían con un delantal azul oscuro”

- Vaya, cómo han cambiado los tiempos. Realmente debían ser bastante incómodos.

“Pienso que sí, pero los llevaban sin rechistar y a raíz del Concilio Vaticano II se fueron transformando en lo que son en la actualidad, quizás por ese motivo y por supuesto, por adaptación a los nuevos tiempos”

- Pero en cuestión de notas seguro que era igual que ahora. Hay cosas que no cambian nunca ¡Pafffff!

“Si supierais vosotras. ¡Se repartían cada semana!”

- ¿Cada semana? ¡Qué horror! ¿Cómo era eso posible?

“Veréis, por aquel entonces había obligación de ir a Misa los domingos y con el velo de gala que cubría toda la espalda. A continuación se recogían las notas. A los boletines con calificaciones más sobresalientes, durante muchos años, se les entregó una medalla que se llevaba puesta en el uniforme hasta que se devolvía cuando se entregaba el próximo boletín .

Durante un período incluso existieron los llamados “carnets”, en los cuales se controlaba la disciplina, la puntualidad, el comportamiento...Este carnet se solía pinchar con un alfiler de cabeza negra cuando las alumnas se portaban mal!

- Vaya, pues no sé cómo me las arreglaría yo, con lo que me regañan en clase

“ Con el paso del tiempo la entrega de boletines se fue espaciando, posteriormente se dieron quincenalmente y así sucesivamente hasta llegar a cinco evaluaciones y después a tres. ¡Qué buenos recuerdos!

- Sí que los son. ¿Qué más puedes contarnos?

“Una de las cosas que han quedado grabadas en mi memoria es el Mes de Mayo, su dedicación a la Virgen, el Colegio se llenaba de flores. En un principio, la celebración del Mes de María se realizaba en la Capilla, donde se concentraban todas las alumnas. Se iniciaba cantando “*Venid y vamos todos*” al realizar la ofrenda floral; posteriormente se trasladó al patio, donde cada curso, el día que le correspondía, levantaba un altar en honor a la Virgen...”

- ¿Cabían todos en ese patio tan pequeño?

“Por supuesto, nadie se quedaba fuera, hasta los parvulitos tenían su sitio.

Cómo recuerdo las comuniones, la preparación de las niñas, el nerviosismo de los últimos días, el latir de los corazones y el esfuerzo de las hermanas para que todo saliera perfecto. Y las Cruces de Mayo, el perfume de las flores, la luz de la primavera inundaba el ambiente, en todo el colegio se respiraba religiosidad y entusiasmo”

- Bueno, nosotras también hacemos el Mes de María, y las comuniones en principio se hacían en la Capilla, pero como es muy pequeña y tenemos un salón Multiusos precioso, en estos últimos años se están celebrando en él. Y por supuesto, también sigue permanente el recuerdo de las Cruces de Mayo, pues la Asociación de Antiguas Alumnas la hacen todos los años en el vestíbulo del Colegio. Como ves, hay cosas que no cambian y aunque el Colegio sea nuevo, en cuanto a su edificio, sigue fiel a sus tradiciones.

“¡Ah!. Y no podemos dejar atrás el broche final de este mes, el día del Rosario de la Aurora. En los primeros años se iniciaba y terminaba en el Colegio con una Eucaristía. Más adelante se cambió y la Misa se celebraba en la parroquia de la Purísima

Concepción, en Melilla la Vieja. En él las alumnas que terminaban el Bachiller se despedían de la Virgen y en los últimos años lo hacían cantando “En Ti Madre Confié”...Era de lo más emotivo, acababan llorando madres, hijas...Y a continuación todo el colegio se iba a desayunar.

- Ahora, la salida la hacemos desde la Plaza de Menéndez Pelayo y la Misa se celebra en la Iglesia del Sagrado Corazón. Se sigue haciendo la despedida de las de tercero de B.U.P, también nos vamos a desayunar y después al cine.

“¿Sabéis de lo que me estoy acordando?, pues de la Tuna, teníamos una, con sus uniformes negros de terciopelo, sus capas llenas de cintas y escarapelas...”

- ¡Alto! También hoy tenemos una y lo que es mejor aún, un Coro que canta en las grandes solemnidades como la Misa de apertura de curso, en el día de Nuestra Señora del Buen Consejo...Y aunque esté mal decirlo, nosotras pertenecemos a él; suena como los propios ángeles. Y cambiando de tema, el nombre de esta calle, Sor Alegría. ¿Se debe a alguna de las religiosas que...?

“Me alegro que lo preguntes, es una bonita anécdota, llevada a cabo por una religiosa de la primitiva congregación que vuestras monjas absorbieron; la Reverenda Madre Alegría de Jesús dio muestra de un gran heroísmo, cuando en 1909 ofreció su carne para salvar la vida de un soldado. En 1951 se le impuso la medalla de plata de la ciudad como testimonio de gratitud e imperecedero recuerdo a cuanto llevó a cabo como religiosa de la Comunidad y, sobre todo, por su gran valentía. Por este hecho, tan heroico como patriótico, la ciudad dio el nombre de esta religiosa a una de sus principales calles como agradecimiento del pueblo de Melilla”

- ¡Qué historia! Me hubiera gustado conocer a la Madre Alegría, era toda una heroína.

“Como agradecimiento, la nombraron soldado mayor especial del ejército y cada día, a partir de entonces, le llevaban al colegio un chusco de pan y su salario de soldado”

- Qué gesto más bonito por parte del ejército. ¡Aunque ya tenía motivos para hacerlo! El comportamiento de aquella hermana merecía todo el reconocimiento del mundo.

“Han pasado por aquí tantas generaciones de alumnas, tantas promociones...Y sin embargo, no he olvidado a ninguna de ellas. Recuerdo cuando se formó “La Asociación de la Sagrada Familia de Antiguas Alumnas”. El último domingo de diciembre de 1947, tuvo lugar aquí la reunión con el objeto de organizarla. El acto fue presidido por el Vicario Eclesiástico y Canónico Chantre de la Catedral de Málaga, don Sebastián Carrasco, que dirigió a las reunidas, sentidas y elocuentes frases, en las que se resaltó la satisfacción que le había producido la feliz idea de la Reverenda Madre Superiora de reunir a las antiguas alumnas, ya que con ello, se conseguía, además de reavivar antiguos lazos de compañerismo, completar la formación espiritual recibida. Entre el

entusiasmo de todas las presentes, se procedió al nombramiento de la presidenta de la nueva asociación, siendo elegida por aclamación, Doña Concepción Martín Santos.

Quedó constituida como tal el 6 de enero de 1948 con 140 asociadas y el 19 de abril de 1954 se inscribió como asociación religiosa.

- ¿Y cuál era su misión?, ¿a qué se dedicaban?

“ En un principio sus actividades se centraban en organizar la misa mensual y festivos, hacer meriendas, viajes, encargarse del ropero, la asistencia a los necesitados, la imposición de insignias, dar el premio al mejor boletín del colegio...Esta lista de cosas fue aumentando con el tiempo.

- En la actualidad, continúa su labor y su presidenta es M^a de los Ángeles Ruíz. ¿La recuerdas?

“¿Cómo olvidarla?. ¡Desde luego que sí! De ella y de todas las anteriores presidentas guardo entrañables recuerdos: Aurora Jiménez, Socorro Requena, Pepita Soler, Isabel Morala, M^a Rosa Leiva. Todas han realizado una labor estupenda para el colegio.

Este centro ha prestado grandes servicios a esta ciudad, con la labor realizada en pro de la instrucción y educación de muchas generaciones, por esta razón se le hizo entrega en 1951, del diploma de concesión de la Medalla de Oro de la ciudad a la comunidad religiosa que lo llevaba adelante, entregándose en cuerpo y alma al servicio de Dios, de la enseñanza y la caridad”

- Es impresionante, tantos años yendo al Colegio y no tenía ni idea de esto ¿Sabéis? Me alegro de conocer su historia, ahora me siento muy orgullosa de ser una ALUMNA DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO, de llevar su uniforme, de realizar allí mi formación. El Colegio nos da todo a cambio de nada y, aunque nos marchemos, siempre nos llevaremos algo de él en nosotras, al mismo tiempo que algo nuestro quedará en él.
- Sí, es verdad. Pero...hay algo que no entiendo. Siendo tú de un bellissimo estilo neogótico, tan bien ubicado, con tantos recuerdos...¿Por qué cambiaron?

“Con el tiempo, me quedé pequeño y sobre todo, carecía de las instalaciones que El Ministerio de Educación exigía en los años ochenta, por lo cual, las hermanas adquirieron el terreno donde está situado mi compañero. Según me han contado, se puso la primera piedra en el año 1980, en el jardín que hay delante de la capilla y se inauguró en el curso 1983-1984, aunque no se fueron del todo, porque en ese curso, entre mis paredes se siguieron impartiendo las clases a los alumnos de bachiller.”

- Qué triste debió ser aquello para ti, después de tantos años...

“Ya lo creo. El día que me abandonaron definitivamente, las alumnas de 3º de B.U.P. en compañía de algunas hermanas y profesoras, pasaron toda la noche en la

capilla rezando, cantando, recordando tantos buenos y malos momentos...Aquel día lloré, porque las piedras también lloran, por mis monjas, por mis profesoras, por mis niñas. Pero, a la vez estaba contento porque el Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo iba a dar un paso decisivo en su historia, preparándose para un futuro lleno de nuevos y grandes proyectos. Y yo me sentía orgulloso de haber formado parte de su camino y dentro de mis muros quedaron guardados todos los recuerdos para siempre.

Este curso, con motivo del 75 Aniversario sería bonito redactar esta historia y contarla a todos los alumnos del colegio. Estoy pensando que podríamos hacerlo nosotros. ¿Qué os parece?

- Me parece una idea estupenda, genial y va a ser posible gracias a usted, Señor Edificio. No encuentro palabras para agradecerse. En unos momentos he conseguido reconocer la labor de mi colegio, lo he visto bajo una nueva dimensión, he valorado el pasado, el presente y me proyecto hasta el futuro pensando que su labor no debe desaparecer nunca.

“No está mal para un viejo montón de piedras, ¿eh?. Yo también os agradezco que me hayáis escuchado tan atentamente. ¡Ahhhhh!. ¡Si todo el mundo lo hiciera así! Por favor, prometeme que no le contaréis a nadie de dónde habéis sacado la información”

- Lo prometemos. ¡Hasta pronto! y gracias de nuevo.

“De nadaaaaaaaaaaaaaa, de nadaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa”

Poco a poco, la extraña voz se fue perdiendo en el vacío. Las niñas, emocionadas y alegres, continuaron su camino. Ya tenían ocupación para ese fin de semana:

ESCRIBIRÍAN LA HISTORIA DE SU COLEGIO.

Trabajo realizado por el siguiente grupo de alumnas del Colegio, que cursaban 3º de E.S.O. en el curso 1995-96:

- Olga Ruiz
- Clementina del Canto
- Margarita García
- Marioly Salgado
- Belén Rojas